

Opciones genéticas para el engorde de corderos

Gianni Bianchi¹, G. Garibotto,

¹Depto. de Producción Animal y Pasturas. Grupo Disciplinario Calidad de Producto. Estación Experimental «Dr. Mario A. Cassinoni» (EEMAC). Facultad de Agronomía. UDELAR.

Correo electrónico: tano@fagro.edu.uy gari@fagro.edu.uy

Introducción

El presente trabajo se dividió – para su tratamiento – en 4 apartados:

- 1. Criterios para la elección de razas.
- 2. Rol de los cruzamientos: terminales y múltiples.
- 3. Efecto «carnero» o «padre»: ¿por qué mejorar y cómo hacerlo?
- 4. ¿Qué hacer frente a la caída persistente del stock ovino nacional?

1. Criterios para la elección de razas

En el mundo existen una variedad de razas muy vasta que constituyen una importantísima fuente de variación genética. El uso de cualquiera de ellas en un sistema de producción tendrá – sin dudas – efectos marcados en la productividad en su más amplia acepción. Sin embargo, existen una serie de criterios que es importante considerar a la hora de plantear este tema ya que de su correcta valoración dependerá el resultado que puede tener la introducción de cualquier material genético a un país y -en definitiva- colmar o no las expectativas generadas al decidir importar dicho material. En este sentido se analizan tres aspectos:

a. Representatividad y número de ejemplares: resulta inmediatamente obvio que es extremadamente peligroso extraer conclusiones a través del uso de sólo unos pocos reproductores; de la misma forma que tampoco tendría sentido utilizar muchos, pero no identificar sus montas. Qué decir de la representatividad que los reproductores que se decida usar tengan de las cabañas de las cuales provienen. El tema es muy amplio y por razones de espacio sugerimos tres trabajos: dos extranjeros (Kirton *et al.*, 1995; Fogarty *et al.* 1998) y otro nacional (Bianchi y Garibotto, 2007 a), donde queda bastante claro que la variación que existe dentro de cualquier

raza es – a veces – mucho más amplia que la que se puede encontrar entre razas muy disímiles.

b. Características a evaluar: es otro aspecto de suma importancia y relacionado – en definitiva – con la o las características que se pretende mejorar en un país y que se supone que la o las razas que se introducen aportarían en ese sentido (siempre y cuando no exista interacción genotipo ambiente, que es parte del tercer factor a considerar).

c. Período de evaluación y ambiente: en cierta medida relacionados, conforme los años no son todos iguales entre sí y es ampliamente recomendable evaluar el material genético en cuestión al menos 3 años; de la misma forma que hacerlo en diferentes ambientes: puede ocurrir que las diferencias entre razas aumenten o disminuyan entre una año y otro (válido también para ambientes distintos, particularmente si son extremos).

2. Rol de los cruzamientos: terminales y múltiples.

Respecto a los cruzamientos terminales, los autores han publicado mucho material al respecto y los interesados pueden consultar el trabajo publicado por Bianchi y Garibotto (2007 a), donde se presenta una buena síntesis de todas las razas y variables de respuesta consideradas. No obstante, y a los efectos de sintetizar conceptualmente dichos resultados, en el Cuadro 1 se presenta gráficamente lo que ha encontrado la EEMAC en este punto, tras un número importante de años, razas, ambientes y carneros (punto éste por demás importante, como ya fue mencionado).

El hecho de que varíe el grado de superioridad (salvo para el caso de los cortes valiosos o terneza como una de las características más importantes en determinar la conducta del consumidor, una vez que conoció el producto, y debe elegir cuál comprar), tiene que ver básicamente con la raza carnífera

Cuadro 1. Superioridad de los cruzamientos terminales con razas carniceras (Poll Dorset, Southdown, Île de France, Texel, Suffolk, Hampshire Down) sobre algunas de las razas tradicionales del Uruguay (Merino Australiano, Corriedale, Merilín, Romney Marsh).

Rasgo	Superioridad + superior ++ muy superior +++ extr. superior	Superioridad (+: superior; ++: muy superior; +++: extremadamente superior)
Peso vivo (ganancia diaria)	+ ó ++	+ ó ++
Grado de terminación	+ ó ++	+ ó ++
Peso de canal	++ ó +++	++ ó +++
Conformación	++	++
Engrasamiento	+ ó ++	+ ó ++
Cortes valiosos	+	+
Calidad de carne: terneza	+	+

utilizada y con el tipo de cordero que se quiera producir: liviano, pesado tradicional, precoz o súper-pesado. En este sentido, debe quedar claro que no existe ninguna raza ovina (tampoco vacuna) que sea excelente en todos los aspectos y sistemas de producción, lo que sí existen son razas que en el balance cuentan con más fortalezas que debilidades. De las evaluadas por los autores, cuatro: Île de France, Southdown, Texel y Poll Dorset. En cierta medida su uso y el aprovechamiento de sus fortalezas tiene que ver con el otro aspecto considerado: el tipo de cordero. Antes que nada, señalar que si el propósito es la obtención de un cordero liviano (digamos de 22-24 kg), pues no tiene sentido cruzar, este tipo de animal se puede obtener perfectamente (con comida y al pie de su madre) con casi todas las razas doble propósito del país en no más de 70 días, aunque – claro está – con menor terminación casi siempre. Ahora bien, si el objetivo es el pesado precoz o el súper-pesado (el cordero pesado tradicional de 1 año de edad y un vellón se puede seguir haciendo con las razas laneras), la información generada en la EEMAC indica claramente que mientras el Southdown se adapta de forma excelente al pesado precoz (también el Texel y el Île de France), el Poll Dorset sobresale sobre cualquiera de las razas carniceras bajo estudio, cuando el producto es el cordero súper-pesado.

Obviamente que las condiciones de alimentación también incidirán en el grado de respuesta, pero ese

punto no se consideró al elaborar el Cuadro 1, partiendo de la base que los cruzamientos terminales, y ni que hablar de los múltiples, requieren condiciones muy superiores a las que normalmente se maneja la majada nacional, de lo contrario se restringe su diferencial productivo.

Respecto a los cruzamientos múltiples, y para el caso de Uruguay, donde la lana sigue pesando en las decisiones de elección de la o las razas que constituirán la madre de los corderos, la única restricción es que -por razones obvias- la lana sea blanca. Pero también debería existir otra restricción que no siempre se tiene en cuenta: el consumo de alimento del animal. En este sentido y tras muchos años de estudio en la EEMAC, los autores concluyen que la mejor madre es aquella que con la base de alimentación, manejo y sanidad, produce más kilos de cordero vendido/oveja servida y que lo que come para producirlos (además de la lana que es netamente marginal en estos esquemas), es más que compensado por los ingresos generados por su mayor producción (Bianchi y Garibotto, 2007 b). De las razas de lana blanca existentes hoy en el país, el Milchschaf y, en base a resultados preliminares (Bianchi *et al.*, 2010 a y b; Bianchi sin publicar), también el Finnish Landrace, podrían jugar ese rol.

En el ámbito nacional el tema de los cruzamientos también ha sido estudiado por la Facultad de Veterinaria (Kremer *et al.*, 1996) y por INIA (Ganzabal *et al.*, 2001).

3.Efecto «carnero» o «padre»: ¿por qué mejorar y cómo hacerlo?

La experiencia de Uruguay en lo que a mejoramiento genético respecta ha sido sintetizada por Gimeno y Ciappesoni, (2005). Actualmente todas las razas ovinas de lana y doble propósito del país llevan adelante Evaluaciones Genéticas Poblacional, a la se debe sumarse la reciente introducción de la raza Texel y la de la raza lechera Milchschaaf (Gimeno y Ciappesoni, 2005). Vale decir que prácticamente ninguna de las razas carniceras existentes en el país -y que de acuerdo a un reciente relevamiento dirigido por la EEMAC producen prácticamente el doble de carneros/año que los que producían hace más de una década (Bianchi *et al.*, 1997), llevan adelante programas de mejora genética. En la Figura 1 se esquematiza el beneficio teórico de usar el valor de cría de un carnero que tendrían quienes fueran a cualquiera de las cabañas donde se realizan evaluaciones genéticas poblacionales. Por contrario, lo que se están perdiendo de elegir quienes concurren a comprar carneros de cualquiera de las cabañas donde la selección de los reproductores, cuando la hay, es subjetiva, o aun siendo objetiva, no cuenta con EPD.

La Figura 1 es lo bastante gráfica como para no ameritar comentarios al respecto, sólo reflexionar acerca de en base a qué características quienes no participan de las evaluaciones genéticas determinan el valor de sus reproductores. Esta interrogante, no menor, es la que deberían hacerse quienes ad-



Figura 1. Beneficio del uso del valor de cría de un reproductor (en moneda corriente). Fuente: Garibotto, (sin publicar).

quieran ejemplares de esas cabañas. ¿Por qué? Porque es bien sabido que si la oferta no lo hace, pues que sea la demanda quien lo exija, como forma de obligar a su proveedor a profesionalizarse.

Con relación a qué características evaluar para el caso de quienes se decidan hacerlo, pues varias, aunque por una de las reglas de oro de la genética (pocas y buenas y no muchas con importancia e impacto variable que determinen menor progreso en las que mayor retorno económico aportan), particularmente las siguientes:

- peso vivo: al nacer (indirectamente relacionado a eventuales dificultades al parto), al destete y a los 6-8 meses (relacionado con el momento máximo de venta),
- espesor de grasa sub-cutánea y dimensiones del músculo *Longissimus dorsi* (más que área, profundidad: es más fácil de medir, está altamente correlacionado con el área y también con la característica de interés final: cortes de alto valor; Bianchi, 2007).
- HPG: como complemento y no sustitutivo al manejo antiparasitario.

Consideraciones finales

Como comentarios finales, y más allá de que lo clásico sea realizar un resumen de lo señalado, valoramos mucho más importante hacer una serie de reflexiones vinculadas con la situación de crisis que atraviesa el rubro y que para nada pretenden culminar de forma dramática el presente trabajo, pero sí exponer nuestra preocupación al respecto. Parece necesario cambiar de rumbo productivo de modo tal que se pueda revertir la caída del stock. Es claro que seguir haciendo lo mismo con las ovejas que quedan es -a todas luces- un error que todas las instituciones involucradas al rubro, directa o indirectamente, tenemos la obligación de transmitir en forma clara. En este sentido resulta indispensable maximizar los recursos (a todo nivel) destinados al lanar en las diferentes zonas agroecológicas: lana fina, doble propósito «moderno» (carne y lana fina de lo contrario: ¿para qué doble propósito?), o sistemas de cruzamientos (terminales y biotipos maternos prolíficos). Ciertamente no hay más lugar para la oveja de siempre y sobre todo no hay tampoco mucho tiempo an-

tes que el resto de las actividades competitivas de la ganadería (por que la vaca va por el mismo sentido), ocupen la tierra que viene quedando. En la actualidad hay agricultores que no comparten la visión de monocultivo de la soja y defienden a ultranza la rotación con pasturas y en esas condiciones sostienen que la oveja supera al vacuno en dos aspectos centrales: el meteorismo y el pisoteo. Claramente se pueden agregar otras ventajas comparativas: baja inversión inicial (aunque circunstancialmente y no sabemos por cuánto tiempo, ya no lo es tanto, al menos en términos de unidades ganaderas, casi empata con la vaca; más allá de los cuestionamientos - que compartimos - a la unidad ganadera), altísima rentabilidad/ha, rápido retorno del capital invertido.

Démosle una oportunidad a la oveja que pregonamos, vale la pena.

Referencias

- BIANCHI, G.; GARIBOTTO, G.; OLIVEIRA, G. 1997. Relevamientos de Planteles. En: Bianchi, G., Garibotto, G. y Oliveira, G. Producción de carne ovina en base a cruzamientos. Paysandú. (Uruguay). Capítulo V: 49 – 63.
- BIANCHI, G. 2007. Alternativas genéticas para la producción de carne ovina con particular énfasis en la selección. En: Bianchi, G. Alternativas Tecnológicas para la Producción de Carne Ovina de Calidad en Sistemas Pastoriles. Editorial Hemisferio Sur. Montevideo (Uruguay). Capítulo 2: 37 – 63.
- BIANCHI, G.; GARIBOTTO, G. 2007 a. Uso de razas carniceras en cruzamientos terminales y su impacto en la producción de carne y el resultado económico. En: Bianchi, G. Alternativas Tecnológicas para la Producción de Carne Ovina de Calidad en Sistemas Pastoriles. Editorial Hemisferio Sur. Montevideo (Uruguay). Capítulo 3: 65 – 106.
- BIANCHI, G.; GARIBOTTO, G. 2007 b. Uso de madres híbridas y su impacto en el sistema de producción. En: Bianchi, G. Alternativas Tecnológicas para la Producción de Carne Ovina de Calidad en Sistemas Pastoriles. Editorial Hemisferio Sur. Montevideo (Uruguay). Capítulo 4: 65 – 106.
- FOGARTY, N.; HOPKINS, D.; HOLST, P. 1998. Lamb production from diverse genotypes. 1994–1997. Final reports. Cowra Agriculture Research and Advisory Station. March 1998. NSW Agriculture. 33p.
- GANZABAL, A.; DE MATTOS, D.; MONTOSSI, F.; BANCHERO, G.; SAN JULIÁN, R.; PÉREZ, J.A.; NOBOA, M.; DE LOS CAMPOS, G.; CALISTRO, S. 2001. Inserción de Tecnologías de Cruzamientos Ovinos en Sistemas Intensivos de Producción: Resultados preliminares obtenidos. En: Investigación Aplicada a la Cadena Agroindustrial Cárnica. Avances obtenidos: Carne Ovina de Calidad (1998–2001). Convenio INIA-INAC. Serie de Actividades de Difusión N° 253: 99 - 124.
- GIMENO, D. ; CIAPPESONI, G. 2005. Mejora Genética Ovina en Uruguay: presente y futuro. En: Mejoramiento Genético en Ovinos. Seminario de Actualización Técnica. Facultad de Agronomía, Asociación Rural del Uruguay, INIA y SUL. Julio de 2005. INIA Las Brujas. (Uruguay). *Mimeo*.
- KIRTON, A.H.; CARTER, A.H.; CLARKE, J.N.; SINCLAIR, MERCER, G.J.K.; DUGANZINCH, D.M. 1995. A comparison between 15 ram breeds for export lamb production. 1. Liveweights, body components. Carcass measurements and composition. New Zealand Society Agriculture Research 38: 347-360.
- KREMER, R.; LARROSA, J.R.; BARBATO, G.; CASTRO, I.; ROSÉS, I.; RISTA, I.; HERRERA, V.; SIENRA, I. 1996. Composición de carcasas de 10 a 20 kg de corderos Corriedale y Cruzas. En: I Congreso Uruguayo de Producción Animal (AUPA). 2-4 de octubre de 1996. Montevideo (Uruguay). pp: 117-120.